

LA ELECCI"ON

Tom·s Urtus·stegui

2012

PERSONAJE:

EZEQUIEL....ANCIANO

ESCENOGRAFÍA: PANTEÓN. TUMBAS, ALGUNAS CON FLORES.

Llega Ezequiel a la tumba de su mujer. Camina con dificultad. Trae un pequeño ramo de flores silvestres. Las coloca en un florero roto y sucio.

EZEQUIEL: ¿Cómo amaneciste hoy? Yo, como siempre, con dolores en la cintura, en las piernas, viendo menos, con estreñimiento... Pero para qué quejarme, con eso no me voy a aliviar ¿o sí? Los viejos no tenemos remedio. Ayer volví a pensar que para qué se nos prolonga tanto la vida si la vamos a vivir tan mal. Ya no servimos para nada, ya ves, nuestros hijos ya ni me visitan y menos me invitan a su casa. Tienen razón. Si voy tienen que cocinar distinto, sin grasa, sin sal, sin irritantes. A mi hija lo que más le molesta es que se me caiga la comida cuando llevo la cuchara a la boca y le manche el mantel o el tapete, pero qué

puedo hacer, si tengo Parkinson ni modo de evitar los movimientos, quÈ m·s quisiera yo. Jorge se la pasa grit·ndome creyendo que no lo oigo, y si a veces no puedo escuchar, pero eso no es siempre. De los nietos mejor ni te platico, ya sÈ que te vas a enojar conmigo. Bien que los consentÌas y por eso hacen lo que se les antoja. La ·ltima vez que fui a casa de Julia, la niÒa me ensuci· todo el traje con sus manos que tenÌa llenas de lodo. Yo le habÌa dicho que se fuera a lavar pero no me hizo caso. Julia, en lugar de regaÒarla se puso a reÌr. Y yo con todo el traje sucio y ya sabes que eso me molesta muchÌsimo. °NiÒos insolentes!

Antes de venir a acompaÒarte un rato reguÈ todas tus macetas, la de las flores rojas est· bien bonita. TambiÈn cepillÈ como t· acostumbrabas a Fifi. Te extraÒa mucho. Todos los dÌas va a acostarse en la cama en tu lugar. A mÌ ya se me acerca y hasta algunas veces se me trepa para que la acaricie. TambiÈn a ella la tenÌas muy mal educada.

MarÌa me pidi· aumento de sueldo. øT· lo pasas a creer? Antes al menos tenÌa que atendernos a nosotros dos, pero ahora estoy yo solo. Ni que fuera mucho tender la cama, barrer la casa, hacer el baÒo, ir al mercado, limpiar las pop·s del gato, cocinar, darme mis medicinas...Uy, veo que sÌ trabaja mucho. El problema es que yo no puedo hacer lo mismo que ella, ir a pedir aumento de lo que me pagan por mi jubilaci·n, Èsta cada dÌa me alcanza para menos cosas. Ya dejÈ de comprar el peri·dico y mis jugos. Al rato no sÈ

que voy a tener que dejar de comprar para que me alcance. Pensé muy seriamente en quitar a María, ella se lleva mucho de mi dinero, pero quién va a atenderme, si me pasa algo nadie se podrá dar cuenta, imagínate que me caigo y me rompo la cadera como dicen que nos pasa a todos los viejos. Ahí me quedaría tirado horas y horas. Por eso no la despidió. Bueno, y también porque ya lleva muchos años con nosotros.

¿Qué quieres para tu cumpleaños? Falta menos de un mes.

Cuando vivías te llevaba flores, bueno, esas te las sigo trayendo porque sé que te gustan mucho. Te cantaba en el desayuno las mañanitas y te daba un regalo. Ese día era día de ir al teatro. Te escogías la obra, te gustaban las comedias. A mí no tanto pero tenía que complacerte. Cenábamos churros. Esos no podían faltar en tu fiesta. Algunas veces nos acompañaban los hijos pero la mayoría lo hacíamos tú y yo solos. Teníamos prohibido ver tele ese día para estar uno con el otro. Yo me moría por ver los noticieros y tú la telenovela pero nos aguantábamos. Poco platicábamos pues ya sabíamos todo lo de uno y del otro. Pero si nos veíamos, nos sonreíamos y tú hasta te atrevías a medio cantar algo de nuestros tiempos. La canción que más te gustaba era “Rayando el sol” ¿o no es cierto? Y así fue tu ida, como en la canción. “Rayando el sol me despedí bajo la brisa y allí me acordé de ti bañado en lágrimas, las que derramé por ti” Estoy seguro que nunca en la vida me viste llorar, lo hice hasta que te fuiste.

Entonces sí he llorado mucho. Me acuerdo tanto de la última noche cuando dijiste “ya me voy a morir”, era algo categórico. No te vayas, te rogué, déjame irme a mí primero.

No quiero llorar en un lugar público, los que me vean van a decir viejito payaso, ya está otra vez llorando, y más se burlarán si supieran que ya hace tres años que te fuiste.

Ay, si pudiera yo elegir, como lo hiciste tú, entre vivir y morir, no lo dudaría un segundo. Mi elección es la muerte para estar contigo otra vez.

F I N

Resumen: Un anciano visita la tumba de su mujer. Desea morir para acompañarla.